



Infancias lésbicas. Entre el club, la escuela
y la casa sin entender qué es lo que pasa.

Aylén Galina Rubinstein

Revista Género y Escritura, 2(3), Ensayos,
2025, 51-58.

ISSN 3008-8739

[https://generoyescritura.wixsite.com/genero
-y-escritura](https://generoyescritura.wixsite.com/genero-y-escritura)

Buenos Aires | Argentina

Infancias lésbicas. Entre el club, la escuela y la casa sin entender qué es lo que pasa.

Aylén Galina Rubinstein

galina.aylen@gmail.com

Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC-PBA)

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (CONICET)

Universidad Nacional de La Plata | UNLP

La Plata, Buenos Aires

Este escrito, como el lesbianismo, nacen desde el deseo y con ellas transito la incomodidad. En estas páginas quiero compartir una reflexión, desde mi experiencia personal, para pensarnos como lesbianas. Nuestras existencias, nuestras infancias, nuestras vivencias en las instituciones por las que transitamos: el club, la familia y la escuela. Así como el colectivo trans viene denunciando la represión, la normativización y la invisibilización de las infancias trans, me gustaría problematizar

¿qué pasa con esas dimensiones en la existencia lesbiana? ¿Qué experiencias atraviesan las infancias cuando su deseo se fuga de la heteronorma? ¿Cuándo, cómo y dónde aparece el deseo lésbico? ¿Qué forma tiene? ¿Cómo es reprimido, normativizado?

El lunes pasado, 6 de mayo de 2024, Justo Barrientos, un varón, tiró una molotov adentro de una habitación donde estaban durmiendo 4 lesbianas. Arrojó la bomba porque le molestaban sus existencias lésbicas. 2 de ellas murieron, Pamela Cobas y Roxana Figueroa. Hoy 16 de mayo continúo con la escritura del ensayo. Las asesinadas ahora son tres: Pamela Cobas, Roxana Figueroa y Andrea Amarante. Con este lesbicidio en la cuerpa, queda claro que los discursos de odio no son sólo discursos, que el lenguaje es práctica política, que nos matan para disciplinarnos. También queda claro que nuestra respuesta como colectivo aún no está a la altura, que es necesario que retomemos nuestra tradición de lucha, de la que nos habla Lucía Núñez Lodwick (2021). Como lesbianas somos la fuga, nuestras existencias incomodan, son políticas, por eso nuestra respuesta tiene que ser activa. Nos están matando. Nos están matando por lesbianas.

*Ahora que puedo*⁶, como dice Mocchi, quiero usar estas páginas para reflexionar colectivamente sobre las múltiples violencias y formas de disciplinamiento, que atravesamos las existencias lésbicas a lo largo de nuestra vida. Violencias normativizadoras que, como el pasado 6 de mayo, en los casos más extremos, devienen en lesbicidios. Voy a ejemplificar con algunas escenas personales, la

⁶Las invito a escuchar “Ahora” de Mocchi. Una canción que es parte de las reflexiones sobre las que camina este escrito: <https://www.youtube.com/watch?v=XsyqT1G7d8E>

existencia lésbica en las infancias: una en el club, una en el ámbito familiar y una en la escuela. No porque mis vivencias sean las de todas, sino porque estoy segura que somos muchas las que vivimos experiencias parecidas, ¿o no? Intentaré finalizar compartiendo unas breves reflexiones de una lesbiana para nosotras.

Toda mi infancia fui a un club judío, laico y progresista en la ciudad de La Plata. Durante las tardes, de lunes a viernes, teníamos diversos talleres, clases y actividades a cargo de docentes. En los recreos los varones jugaban al fútbol. A mí me encantaba el fútbol, en el patio de mi casa todos los días pateaba la pelota. Tal es así que la vecina, una señora mayor, muy amorosa, me decía “yo me doy cuenta cuando estás en tu casa porque escucho el pum, pum, pum de la pelota”. La cuestión es que en los recreos los varones jugaban al fútbol. Como a mí me gustaba *pedía* jugar, me dejaban, pero frente a mis suplicas para que fuese más despacio ellos se negaban, “si te gusta, es así”. Fue así, tan así fue, que jugando con ellos me esguince la muñeca, el tobillo y me quebré el dedo meñique de la mano derecha. Estaba dispuesta a poner la cuerpa para seguir el deseo, aunque tuviese 10 años y jugara con varones de 14 o 15. Ahora bien, cuando se organizaban competencias y jugábamos al fútbol por los puntos, los varones jugaban contra los varones y las mujeres contra las mujeres ¿Adivinen qué? Si bien *podía* jugar, opinaban que era injusto, porque yo sabía, no iba a perder nunca. No era varón como para jugar con ellos, tampoco era mujer como para jugar con ellas. Yo sabía que algo estaba mal, ¿qué era?

Pienso en el límite de lo posible, de lo aceptable, de lo que se puede pensar y dar lugar. La escena que acabo de compartir sucedió a principios de los 2000 en una

institución progresista, donde nos transmitían la importancia de la igualdad, de los derechos humanos, así como la denuncia de las injusticias del mundo ¿Pero los géneros? ¿las identidades sexo-genéricas? A marzo. Pienso cómo al habitar el fútbol, un espacio en ese momento profundamente masculinizado, mi existencia incomodaba. Pienso en los límites de lo permitido. Al ser una institución progresista, estaba mal visto no dejar jugar a alguien, era claro que todes podíamos jugar si así se deseaba. No obstante, también era claro que había juegos de nenas y otros de varones, y que transgredirlo tenía costos. El fútbol era de los varones, por eso tenía que pedir permiso y por eso debía asumir sus reglas. Eso me alejaba del “ser mujer” pero tampoco me convertía en varón. Ese intersticio es el lesbianismo. No soy mujer en los términos en lo que la heteronorma indica, tampoco varón. Soy desde el deseo. Jugar al fútbol no era racional, era placentero, erotizante en los términos de bell hooks (1994). El deseo como algo indisciplinable, la conciencia que algo estaba mal, pero que a pesar de eso lo iba a seguir haciendo, aunque dejara parte de la cuerpa en el intento.

Cuando tenía 9 años, me fui de vacaciones con mi bobé. Recuerdo una noche cuando me saqué la ropa para ponerme el pijama. Tomé mis manos, las extendí hacia atrás, agarré la remera desde el medio de mi espalda, tiré hacia arriba, la remera pasó sobre mi cabeza, me la saqué hacia arriba y adelante. La bobé miró la escena y cuestionó “¿cómo te vas a sacar la ropa así? Tenés que ser más femenina. Así no se hace, yo te explico”. Cruzó sus manos por delante de su cuerpo, tomó del extremo izquierdo y derecho de la remera, tiró delicadamente hacia arriba. En ese momento entendí que la ropa no se sacaba como deseaba, era mujer y hasta para sacarme la remera existía

una forma correcta de hacer las cosas. Por adelante y brazos cruzados, delicadamente, las mujeres. Manos por detrás de la cabeza, desde el medio de la espalda y hacia arriba, los varones. Tenía que recordar que era mujer, sabía que algo de lo que hacía siempre estaba mal, debía *ser más femenina*, como la bobe repetía cada vez que me veía.

Esta escena condensa múltiples disciplinamientos. Da cuenta del peso de lo performático (Butler, 1999). La importancia del hacer, vestir y actuar acorde a lo que tu sexo-género indica. Si sos mujer, el mandato, la norma, es ser femenina, eso implica moverse delicadamente, no jugar al fútbol, no ser brusca, no vivir de jogging y colita baja. También podemos pensar en las mujeres como vectoras del disciplinamiento, y la familia como la institución fundante de la heterosexualidad obligatoria (Rich, 1986; Wittig, 2006). Mi bobe cada vez que me veía marcaba que debía ser más femenina, no importaba el tiempo que pasara, algo en ella la seguía llevando a marcar lo correcto y lo incorrecto. Mi deseo me seguía llevando a ser quien era ¿Qué se le jugaba con una nieta no femenina? ¿Qué desafiaba esa existencia? ¿Cuál era el peligro?

En 2006 estaba transitando 6to grado, todas mis compañeritas y amigas tenían novio. Yo también *tenía* que tener uno, sino era rara, algo estaba mal. Me puse de novia con un varoncito, la abuela vivía cerca de mi casa. Una tarde me llamó por teléfono, atendí. Me dijo que lo que todos me decían en los recreos era verdad, yo era una *machona*, por eso no le gustaba que jugara al fútbol o al básquet, para seguir estando con él tenía que dejar de hacerlo. Cortó el teléfono. Aún hoy puedo sentir la sensación

de angustia y enojo, algo estaba mal, eso estaba claro, pero estaba segura que no era jugar al fútbol ni al básquet. Tiempo después ese mismo varón tuvo acceso a mi MSN⁷, borró todos mis contactos. Me juré nunca más estar con nadie, no me gustaban los varones, ni cómo eran, ni lo que hacían. Sino era con varones, no era con nadie.

Los varones no me gustaban, no me gustaban sus existencias en este **cistema**: su poder, sus acciones, su forma de habitar el mundo. No me gustaba la violencia que recibía por no cumplir los mandatos, o el lugar que debía ocupar. A estas violencias las legitimaban y las reproducían les adultes en el espacio escolar. Al ser un trabajo mayormente feminizado, las maestras eran en su gran mayoría mujeres. Ellas escuchaban en los recreos los gritos e insultos que recibía “*machona*”, “*marimacho*”, etc. Decidían no hacer nada con eso, dejarlo pasar, permitiendo y legitimando que esas palabras cumplieran sus objetivos disciplinantes. Hoy y a través de este escrito vuelvo sobre esas experiencias, sobre esa infancia violentada, marcada, señalada cotidianamente, pero esta vez para reivindicarla. Desde la escritura, desde el deseo y poniendo la cuerpa, estas páginas buscan homenajear a “las chonguitas de la primaria y la secundaria, a quienes se castiga con el aislamiento afectivo y la extorsión emocional: a mayor feminidad mayor oferta de cariño y atención” (flores, 2012).

Hoy 21 de mayo de 2024, con el triple lesbocidio en la cuerpa, escribo desde la rabia, el enojo, la indignación y la angustia por las tres compañeras que ya no están. Por la impunidad de la que gozan lo varones, por su envalentonamiento en este momento de empoderamiento de los privilegiados. Escribo con la certeza que la única forma de

⁷El MSN era una aplicación de mensajería instantánea, la única forma online que usaba para comunicarme con mis amigxs.

responder a las múltiples violencias que sufrimos, es con organización. Esas violencias son lesbicidas pero también son gritos a infancias, son comentarios que juzgan, son miradas que normativizan. Necesitamos organizarnos en las calles, en las casas, en los espacios educativos, en los laborales. Organizarnos desde abajo, como disidencias, como lesbianas, trabajadoras en resistencia. Necesitamos volver a construir redes de lucha, retomando la tradición de nuestras compañeras de los 80. Sin dudas una forma de resistir, donde la heterosexualidad es obligatoria, es ser, reconocer y darle lugar al deseo propio. Por eso, vuelvo a nuestras ancestras para preguntarte: ¿Cuándo te erotizó otra mujer? ¿Cómo fue marcado, sancionado? ¿Qué costos tuvo en tu cuerpo? ¿En tu vida? ¿Cuándo empieza una mujer a ser lesbiana?

Referencias bibliográficas

Butler, Judith (1999). Sujetos de sexo / género / deseo. En *El género en disputa: elfeminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.

flores, val (4 de septiembre de 2012) *La ternura de las chongas*. Escritos heréticos. <https://escritoshereticos.blogspot.com/2012/09/la-ternura-de-las-chongas.html>

Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

hooks, bell (2016) [1994]. Eros, erotismo y proceso pedagógico. En *Pedagogías transgresoras*. Bocavulvaria Ediciones.

hooks, bell (2016) [1994]. Eros, erotismo y proceso pedagógico. *Pedagogías transgresoras*. Bocavulvaria Ediciones.

Lorde, Audre (1988). “Las herramientas del amo nunca desarmarán la casa del amo”, en Moraga, Cherrie y Castillo, Ana (eds.), *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos* (pp. 89-93). San Francisco: ISM Press.

Lorde, Audre (1995). Lo erótico como poder. En Audre Lorde: *La hermana, la extranjera: artículos y conferencias*. Horas y horas.

Núñez Lodwick, Lucía. (2021). Las lesbianas existimos y estamos en todas partes: la voz lesbiana en las contra-narrativas de memorias sexo-disidentes en Buenos Aires. *Revista Ecúmene de Ciencias Sociales*, 1(3), 107-121.

Rich, Adrienne. (2013) [1980]. *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana*. La mala semilla editorial.

Rich, Adrienne (1986) Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana. En *Sangre, pan y poesía. Prosa escogida: 1979-1985*. Icaria.

Wittig, Monique (2006). El pensamiento heterosexual. En *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Egales.